

Ciberfeminismos, tecnotextualidades y transgéneros: literatura digital en español escrita por mujeres.

**Isabel Navas Ocaña y Dolores Romero López
Madrid, Almería: Ediciones Complutense, Edeal, 2023
395 páginas**

La literatura digital, pudiendo haberse contagiado de las bondades del pensamiento tecnoutópico en torno a la igualdad, no deja de replicar el comportamiento del sistema literario tradicional, con una visión androcéntrica que ha tendido a desplazar a los márgenes las producciones realizadas por mujeres. Pero a pesar de ello, desde sus inicios se puede contemplar, gracias a estudios como el que nos ocupa en esta reseña, la labor crucial de autoras que han ayudado a desarrollar y expandir estas formas literarias desde el primigenio *Uncle Roger* (1986) de Judy Malloy. Y el ámbito hispánico no ha sido una excepción, como da buena cuenta esta monografía, *Ciberfeminismos, tecnotextualidades y transgéneros: literatura digital en español escrita por mujeres*.

Editada por Isabel Navas Ocaña, catedrática de Teoría de la Literatura de la Universidad de Almería, y por Dolores Romero López, catedrática de Literatura España de la Universidad Complutense de Madrid, el volumen recoge dieciséis contribuciones de investigadoras que abordan, desde diversas perspectivas, la producción de literatura digital en español realizada por mujeres. Actúa de esta forma como réplica al problema tradicional de su infrarrepresentación en los estudios académicos, un tema que ha sido capital en las trayectorias investigadoras de las firmantes de las contribuciones de este volumen, lo que asegura la calidad de las mismas.

El primer bloque, titulado «Cartografías transatlánticas», comienza con una introducción escrita al alimón por las editoras, donde explicitan su principal objetivo: «ofrecer un espacio abierto en el que confluyan las voces de estas mujeres para desentrañar su quehacer artístico y sus reflexiones» (2023: 13). A continuación, se reúnen cinco valiosas contribuciones que, como indica el título, tienen como fin realizar una panorámica sobre las prácticas literarias digitales efectuadas por creadoras en español a ambos lados del Atlántico.

El apartado se apertura con el trabajo de Maya Zalbidea Paniagua, centrado en la colección *International Electronic Literature by Women Authors* (1986-2021) incluido en el ELMCIP. Para ello rastrea, desde el ciberfeminismo, las producciones realizadas por mujeres. Un trabajo similar es el desarrollado por Ana Cuquerella Jiménez-Díaz, quien, también desde la misma perspectiva, habla del empleo de los diferentes medios digitales para la autorrepresentación de las autoras. Para ello se menciona una serie de proyectos de investigación tan apreciables como la Cartografía

de Literatura Digital Latinoamericana, desarrollado por Carolina Gainza y Carolina Zúñiga, una de las fuentes de información esenciales para analizar las prácticas literarias digitales en este ámbito geográfico-cultural.

Más específico es el trabajo de María Isabel Morales Sánchez sobre la «poética de la reescritura», partiendo de teóricas como Irina Rajewski para hablar de remediación y de un corpus compuesto por autoras como Belén Gache, María Mencía y Alex Saum-Pascual. Para ello articula su investigación en torno a tres ejes que se repiten en sus producciones: la memoria, el lenguaje y la oralidad. Partiendo de una idea similar de reescritura, Claudia Kozak aborda el contexto latinoamericano para ver cómo se articulan ciertos temas en torno a dos obras muy productivas para el análisis: *Epithelia*, de Mariela Yeregui, y *Mi tía abuela*, de Frida Robles. Resulta muy sugerente el estudio de estas piezas, puesto que son un claro ejemplo de cómo este tipo de prácticas artísticas cuestiona las formas de entender los relatos y los cuerpos.

El capítulo de Thea Pitman que clausura este apartado también se centra en autoras latinoamericanas, tratanto ejemplos de literatura digital que, al mismo tiempo, abordan tanto discursivamente el cuidado como contribuyen al autocuidado. A este respecto es interesante el que se ocupe de las identidades no heteronormativas y no blancas, demostrando cómo la forma también contribuye a repensar los espacios sociales de producción artística. Para ello analiza los blogs de Yasmín S. Portales Machado y de Sandra Abd'Allah-Álvarez Ramírez, y las ficciones interactivas *Sin sol/No sun* y *Redshift and Portalmetal*.

El segundo apartado, titulado «Con voz propia», resulta tan novedoso como oportuno, ya que agrupa las contribuciones de varias de las autoras más importantes de literatura digital en español, tanto por la continuidad en su producción como por lo audaz de sus obras, tanto en lo técnico como en lo artístico, cuestiones, por otra parte, indisociables. Apertura esta sección Belén Gache, quien establece una genealogía de creadoras que va desde la pionera de la programación Ada Lovelace a la precursora fundamental de la ciencia ficción, Mary Shelley, creadoras ambas en cuyas aportaciones y modelos se reconoce la creadora argentina. Al mismo tiempo realiza una lectura muy sugerente sobre los paralelismos entre sus vivencias y las de estos personajes victorianos, puesto si ellas vivieron en un momento de cambio por la aparición de tecnologías que determinarían la revolución industrial, Gache se encuentra en el momento de la irrupción masiva de la tecnología digital. Su obra se constituye de esta forma como consecuencia de sus intereses artísticos, pero también por la observancia y utilización de nuevas formas presentes en el ecosistema mediático actual.

María Mencía, por su parte, se enfoca en su obra *Voces invisibles. Mujeres víctimas del conflicto colombiano*. La pieza adquiere una notable relevancia por su cuestionamiento de las estructuras de creación de memoria, proponiendo, como alternativa a las formas comunes, partir del empleo de los testimonios de las víctimas colombianas. Con este trabajo colaborativo, donde la autorrepresentación se erige como uno de sus puntos fuertes, se construye una obra muy dialógica que permite una aproximación más compleja, y aparentemente objetiva, a los hechos relatados. Lo logra gracias a recursos narrativos que combinan la textualidad digital con acciones físicas en el mundo real, introduciendo un elemento próximo a la *extractability* de Henry Jenkins si pensamos en el proyecto como ejemplo de transmedia *storytelling*.

El tercer trabajo lo firma Tina Escaja, quien explica la labor realizada en *Mar y virus*, proyecto expositivo donde se cuestionaba, a raíz de la incidencia de la pandemia de la COVID-19, la crisis del Antropoceno y la emergencia de un poshumanismo más manifiesto que nunca. Lo interesante de la propuesta es la forma de exhibición de la obra, incluyendo la realidad aumentada, entre otras innovaciones, para destacar el mensaje: dado el confinamiento, la autora emprendería acciones para expandir el espacio museístico a otros ámbitos, como haría mediante la distribución por la ciudad de pegatinas con códigos QR. Todas estas experiencias desembocarían en su *Poem@ CAPTCHA*, produciéndose una forma de acceso al texto muy novedosa.

Alex Saum cierra esta valiosa sección reflexionando sobre su proyecto *Corporate Poetry*, donde discutía sobre la sugerente relación entre el lenguaje corporativo y el lenguaje corporal. Los seis poemas que lo componen se conciben y muestran como espacios con diferentes desarrollos. Sobre todo, resulta muy interesante descubrir la concepción de los proyectos analizados, donde no se rehúye reflexionar sobre los aspectos más conflictivos que la propia práctica artística introduce.

El libro continúa con un tercer apartado intitolado «Las voces de la crítica». En él se recogen cinco trabajos que suponen aproximaciones críticas sobre varias de las autoras recogidas en el segundo bloque. Resulta este apartado de sumo interés puesto que actúan como comentario complementario de las producciones de las propias autoras sobre su obra, contribuyendo a una lectura más compleja y coral acerca de los proyectos tratados a lo largo del libro.

Sería el caso de Gioconda Marún, quien trabaja sobre Belén Gache y, en concreto, su proyecto transmedia *Kublai Moon*. Yolanda de Gregorio Robledo, por su parte, trata dos de los temas principales en la trayectoria de María Mencía, especialmente su última producción, la polifonía y la memoria, estableciendo para ello tres etapas temporales que ayudan a temporalizar su obra. Sobre esta misma autora, y con un enfoque muy

similar, Laura Lozano Marín desarrolla su trabajo sobre *El Winnipeg: el poema que cruzó el Atlántico*, lo que demuestra el interés suscitado desde el ámbito de la crítica por esta obra, tal vez una de las más importantes de la ciberliteratura en español.

María Teresa Vilariño Picos, por su parte, se ocupa de la trayectoria de Tina Escaja, en concreto de la videopoesía y la poesía código-*aleatoria* de la autora, tras realizar una breve introducción a su obra y a conceptos teóricos clave para desentrañar la riqueza de su producción literaria digital. Finalmente, Alex Saum se convierte también en objeto de estudio en el capítulo escrito al alimón por Miriam Borham Puyal y Daniel Escandell Montiel, donde tratan las estrategias de enunciación del yo de la autora y desde una perspectiva performativa

Por último, el apartado cuarto, «Las autoras y sus lectoras. El fenómeno fan en la red», supone una aportación que, más que una ampliación del campo de estudio anterior, actúa como apéndice. En este caso se abordan las prácticas lectoras en el ámbito digital, ocupándose de fenómenos como el *crowdsourcing* o los grupos lectores, eso sí, focalizando su estudio principalmente en autoras de géneros tan controvertidos como la *chick-lit*. Sería el caso de Megan Maxwell, que es analizada por Azahara Sánchez Martínez, donde analiza, entre otras cuestiones, la expansión del mundo narrativo gracias a figuras como las Guerreras Maxwell. Finaliza el libro Liao Liang con una aportación sobre las comunidades virtuales, centrándose para ello en la plataforma Wattpad. Resulta muy interesante la aproximación que efectúa sobre el fenómeno del *fanfiction* en esta red social, puesto que la muestra como espacio de difusión de una voz «femenina» a través de ficciones seriales digitales elaboradas gracias a prosumidoras que ayudan a expandir las narrativas seleccionadas.

Así concluye este libro, muy destacable por no haber abordado solo lo tecnológico, sino también los aspectos culturales que intervienen en el estudio de las autoras de literatura digital en español. Si bien, como ya Isabel Navas ha estudiado, la presencia de las mujeres autoras de literatura digital en los estudios académicos había sido muy menor en comparación a la relevancia del papel que ejercieron y efectúan en nuestra contemporaneidad, esta monografía *Ciberfeminismos, tecnotextualidades y transgéneros* viene a reparar este déficit de manera ejemplar. Supone una gran aportación que se convertirá en un clásico a la hora de investigar sobre literatura digital, tanto por la abundancia de títulos —algunos de ellos muy poco conocidos— como por la pertinencia de los análisis efectuados, lo que sin duda ayudará a profundizar en este campo de estudio.